



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

## Huir de Vicios

Cuando alguien lucha contra un vicio o una adicción, es importante saber que hay esperanza. Hay personas todos los días y en todo el mundo que tienen la capacidad de liberarse de las sustancias o conductas que las mantiene como rehenes.

“Por eso, San Josemaría nos dice que hay que **“ahogar el mal en abundancia de bien”**, **“ante el mal no contestaremos con otro mal”** porque si no **“Cristo no podrá reinar en nuestra alma”**, **“Hemos de comprender a todos, (...) hemos de perdonar a todos. No diremos que lo injusto es justo, que la ofensa a Dios no es ofensa a Dios, que lo malo es bueno. Pero, ante el mal, no contestaremos con otro mal, sino con la doctrina clara y con la acción buena: ahogando el mal en abundancia de bien. Así Cristo reinará en nuestra alma, y en las almas de los que nos rodean”**. Así pues, hemos de estar dispuestos a todo, menos a introducir voluntariamente el mal dentro de nosotros mismos.”

San Josemaría dice y lo cito nuevamente: ***¡No te duermas!, porque si no, en medio de lo bueno, vendrá lo malo y te arrastrará.***

### Punto 100 Amigos de Dios

Cuando el orgullo se adueña del alma, no es extraño que detrás, como en una reata, vengan todos los vicios: la avaricia, las intemperancias, la envidia, la injusticia. El soberbio intenta inútilmente quitar de su solio a Dios, que es misericordioso con todas las criaturas, para acomodarse él, que actúa con entrañas de crueldad.

Hemos de pedir al Señor que no nos deje caer en esta tentación. La soberbia es el peor de los pecados y el más ridículo. Si logra atenazar con sus múltiples alucinaciones, la persona atacada se viste de apariencia, se llena de vacío, se engríe como el sapo de la fábula, que hinchaba el buche, presumiendo, hasta que estalló. La soberbia es desagradable, también humanamente: el que se considera superior a todos y a todo, está continuamente contemplándose a sí mismo y despreciando a los demás, que le corresponden burlándose de su vana fatuidad.